

CELEBRACIÓN DEL PERIODISMO CULTURAL

Por **ADRIÁN FERRERO**

Para quienes provenimos de una formación de base académica (hice un doctorado en la Universidad Nacional de La Plata, Argentina, con muchos años de investigación con becas y subsidios) me costó una vez que partí de ese espacio en el que había incubado mi vocación (además de en talleres de escritura para producir cuentos y poesía por fuera, en general, de la Universidad, salvo en dos seminarios) encontrar mi propia voz, el registro adecuado para el periodismo cultural. Y aún así hay, diría, no uno sino muchos periodismos culturales. Por ejemplo en mi caso, que escribo para medios de EE.UU., México y Argentina (de distintas provincias) los requisitos que son exigidos para la aceptación de un texto u otro (que no son los mismos según los casos) y debemos adquirir una plasticidad, una ductilidad, para colaborar de un medio en diálogo con otros, que no tiene, por ejemplo, el discurso académico, más parejo, más estable, más normalizado en ese punto. También con menos libertad y con menos matices. No necesariamente con más profundidad. Es también más represivo, con menor capacidad de vuelo literario o creativo, salvo excepciones (pienso en Roland Barthes, en Michel Foucault, en Walter Benjamin, en Noé Jitrik, en Josefina Ludmer, en Martín Kohan, en Beatriz Sarlo, como es sabido, estos cuatro últimos de Argentina)

Por ejemplo, trabajo para una revista de Tucumán, que me exige que aborde autores del NOA (Noroeste argentino). Es un territorio poco conocido por mí, salvo contadas excepciones. Cito algunos nombres: Héctor Tizón, Tomás Eloy Martínez, Juan José Hernández, Elvira Orpheé, entre otros, pero no muchos más. Es cierto. Son autores sobre los que he trabajado, pero salvo Tizón, por dentro de mi producción crítica todos ellos de modo insular. Para esta revista realicé una reseña sobre una novela novedosa de un joven autor tucumano, Fabián Soberón, y un artículo sobre Héctor Tizón. Quedó pactado otro artículo sobre un libro en particular de Héctor Tizón para un futuro número, quizás, el año que viene. Luego otros. No lo sé. No puedo saberlo. Puede haber nuevos. Conseguí los libros de todos ellos, si bien con muchos contaba. De Tomás Eloy Martínez tenía su producción completa. Así como la de Héctor Tizón. Y Juan José Hernández. Sobre Elvira Orpheé tenía algunos libros, pero me hice traer varios otros. Sobre este autor más joven, Fabián Soberón, cuento con varios de sus libros, lo que no es sinónimo de que sistemáticamente vaya a escribir sobre su producción. Respecto de la colaboración sobre estos creadores, por lo general la colaboración la dicta mi deseo, mis conocimientos sobre su poética, las oportunidades que se van presentando, evitar superponer contenidos. El diálogo, naturalmente, con el editor. Sí mencionaría que me encuentro frente a una dificultad: desconozco las tradiciones que forman parte de Historia de las poéticas del NOA. Ello me impide, naturalmente, gozar de una perspectiva de conjunto respecto de su producción, de sus autores más innovadores o más convencionales. Desconocer este punto, no constituye un dato menor, si bien pasa por el filtro de un

director culto y con formación. Esto diría a grandes trazos en lo referido a la producción crítica con la revista y editorial de Tucumán.

El presente Semanario de Mendoza en el que esta artículo o crónica literaria (mejor), se publica, es algo realmente fabuloso. Lo puedo escribir todo. En el registro que elija (pueden tratarse de notas de contenido más teórico, formuladas en un lenguaje abstracto o autobiográfico, crítica literaria o bien y textos testimoniales (con fuertes contenido de revelación, como ha tenido lugar hace poco), literatura (por lo general cuentos), crónicas (según los contenidos y la orientación temática y del discurso que elija para ellas). Existe una suerte de pacto de confianza, de respeto recíproco que no suele ser frecuente entre los diferentes medios con los que he colaborado. Salvo algunos ejemplos fácilmente olvidables, por lo general de Buenos Aires, que ligados a su centralización resulta naturalmente clara, explicable y evidente su posición respecto de un productor cultura de La Plata, Provincia de Buenos Aires, su Capital. Soy para ellos, un provinciano.

De los medios del extranjero debo decir que hay que explicar varias cosas porque los lectores no todos están al tanto de las poéticas argentinas. Salvo excepciones de un talento o difusión superlativa, no lo están. De su Historia, de su realidad social, política, geográfica o geopolítica. Tampoco de la formación o el sistema académico argentino. Desconocen la tradición en la que se inscriben los autores abordados o bien los lectorados que predominan en nuestro país. Desconocen las trayectorias de los autores. En lo relativo a Mendoza o a Tucumán lo que sí sucede es que si bien hay códigos en común, también, créase o no, hay otros de ausencia de información. Respecto de la revista del NOA, en Argentina, de modo más atenuada, pasaba algo parecido, con un aire de familia, yo no estaba al tanto de los referentes más nítidos de su producción narrativa, de su corpus (en un sentido amplio), de los diálogos que se entablaban entre los autores, de las nuevas generaciones y los nuevos productores culturales.

En la ciudad de La Plata, ciudad donde resido, mi experiencia ha sido bastante decepcionante. Desde diarios y revistas que me otorgaban espacios tan reducidos que no podía desarrollar puntos de vista hasta, “desde el diario más importante de mi ciudad”, con el que venía colaborando con intermitencias, desde 1995, decirme un editor de la sección literaria que no me podía editar más “porque podía tener problemas con sus superiores”. Todavía me pregunto a qué se quiso referir con ello cuando mis notas eran perfectamente recibidas por los lectores del diario y del mundo entero en distintos espacios, incluso en una revista académica. Y hasta había lectores de ese diario que me llamaban por teléfono al día siguiente para hacerme comentarios ponderativos sobre mis artículos o reseñas. (no digo esto como jactancia sino como punto de referencia de que no se trataba de una falta de idoneidad, de seriedad o de capacidad de trabajo). Lo hacían para hacerme notar que coincidían con mis puntos de vista en mis publicaciones. Lo cierto es no solo no me pagaban sino que debí tolerar que se dijera de mí que “podía generar problemas con sus superiores”. Esa frase puede deberse a muchas razones y, para ser franco, si me lo permiten prefiero no sacar conclusiones Pasarla por alto. Resulta fácilmente olvidable en un medio que si dice algo así a un colaborador de tantos años, que trabaja en medios del extranjero y de su país con capacidad, no me parece seria.

El resto de las publicaciones de La Plata ¿qué decir? Hay otro diario con el que no tengo ninguna clase de relación. Dudo mucho que le otorgue, por lo poco que lo conozco, demasiado espacio a la literatura y la cultura literaria. Creo que hay otro digital, con el que tampoco mantengo vinculaciones ni las he buscado. En ninguno de ambos casos. Y he colaborado con la revista *La Pulseada*, del Hogar del Padre Cajade, en tres o cuatro oportunidades. En esa revista colaboré con dos cuentos en distintas etapas de la revista, en un caso uno fantástico, en otros de Navidad por esas festividades año, un artículo y una entrevista. Son personas agradables, consideradas, respetuosas, pero La Plata es un espacio que evito. No porque considere vergonzoso ni penoso publicar en él. Sino porque trabajo con más libertad (esa ha sido mi experiencia) en otras partes del país y del extranjero. Salvo en la revista del Padre Cajade. De un enorme pluralismo. Se trata de una ciudad tradicionalista y conservadora, con escasos medios de publicación que garanticen seriedad con la que no he tenido buenas experiencias ni relaciones en las redes sociales por ejemplo. En tanto sí las he tenido en otras partes del país o bien de Buenos Aires o el extranjero. Son pocos los lectores realmente desprejuiciados dispuestos a aceptar propuestas que sean cuestionadoras y que problematicen la sociocultura del modo en que a mí sí me interesa hacerlo en torno algunas zonas de la experiencia social. Son personas reticentes al cambio, a una dinámica cultural dinámica (no quiero generalizar, hay personas que sí lo son) por lo general susceptibles, que consideran que La Plata es una ciudad importante o más importante que otras. No acuerdo por lo general con sus puntos de vistas y suelen (y acentúo este “suelen”, porque no ocurre esto en todos los casos), estar pendientes más pendientes de la producción como un ghetto de la ciudad que de la lírica más amplia del mundo. Cuando en verdad la platense es una entre muchas otras. De modo que el hecho de trabajar en revistas o publicaciones del así llamado interior ignoro cómo puede llegar a ser visto. En ocasiones en La Plata tampoco las publicaciones tienen formatos que permitan notas de fondo, de modo que uno debe acudir a revistas del extranjero. Muchas son más serias que las de La Plata. Esa es mi experiencia. En ocasiones mis propuestas de trabajo (interdisciplinarias) no veo el modo de insertarlas en La Plata según las publicaciones con las que he tenido o tengo contacto. Y nadie tampoco se me ha acercado para hacerme propuestas editoriales sino que he sido yo en el extranjero o Buenos Aires quien ha debido hacerlo. Las de Buenos Aires, aunque uno tenga buenos antecedentes (los mismos o mejores que los de sus colaboradores) por lo general se manejan con un ghetto de colaboradores, un staff selecto. Este equipo de elegidos son un elenco fija. De allí no salen. Por otra parte, hasta donde sé no hay revistas literarias oficiales o no me he enterado de orden literario en La Plata. Puede que ello sí ocurra a nivel académico pero no lo he buscado ni he sido convocado. No me ha llegado tal información. Colaboré con una revista gráfica de Abogados de la Provincia de Buenos Aires en tres oportunidades. Ese fue mi límite porque luego me vi envuelto en compromisos de fin de año, tironeado por múltiples ocupaciones. Y dando prioridad a aquellas con las que ya estaba comprometido. Si bien era gráfica, en papel, con muy buena presentación, con un buen papel, mis urgencias fueron, en tales momentos, otras. Pero trabajé con suma libertad. Tuve plena libertad de elegir temas y contenidos. Sí se me puso un límite de extensión, como es natural.

En México el trabajo es también fabuloso porque desde febrero soy columnista de una Revista muy serie para la que he realizado trabajos interdisciplinarios con fotógrafos profesionales, con pintores de España y Argentina, tanto de Buenos Aires como de La Plata o Brandsen. He escrito crónicas autobiográficas o de viaje, poemas, cuentos, artículos de crítica literaria, ensayos de teoría literaria, crónicas imaginarias de encuentros con escritores, un género que comencé a cultivar espontáneamente, que no había visto en ninguna parte, y que me trae una inmensa gratificación realizarlo. Hasta ahora, salvo la poeta, pintora y narradora argentina de origen formoseño radicada en La Plata, Azucena Salpeter, todas esas crónicas imaginarias han girado en torno de autores fallecidos. Sus protagonistas han sido Horacio Quiroga, Marguerite Yourcenar, entre otros. Saldrán próximamente dos más. He realizado también un trabajo de escritura narrativa que tenía por protagonistas a tres poetas norteamericanas, acudiendo a la imaginación creativa, pero con ciertos datos referenciales relativos a sus vidas que eran efectivos.

Y en EE.UU. el trabajo ha consistido desde una revista de NY en trípticos, tetralogías de poemas, cuentos, ensayos, artículos de crítica literaria, algunos artículos de actualidad, en particular sobre el COVID-19, artículos sobre salud mental. También he realizado entrevistas y trabajos sobre filmografía o bien trabajos interdisciplinarios entre artes plásticas y prosas poéticas.

He realizado allí también trabajos sobre género y sexualidades alternativas, al igual que en la revista de México, porque parte de mi formación académica tuvo que ver con esa especialización en los estudios literarios y en mis áreas de competencias de investigación. Un tema sobre el que he leído mucho. He realizado algunos trabajos en torno de la sociedad, pero soy prudente porque estoy entrenado en escribir sobre poética, crítica y teoría literarias. También sobre escritura creativa o lectoescritura creativa. Pero allí terminan mis conocimientos. No soy sociólogo ni politólogo ni analista político. También soy prudente con la filosofía, sobre la que tengo lecturas, pero jamás se me pasaría por la cabeza decir que una formación.. Digamos que no me gusta hablar de disciplinas o campos de estudios o de trabajo de los cuales siento que para escribir hace falta tener una formación de la que carezca más que sobre lo elemental, además de emplear un metalenguaje propio de la disciplina o tema en cuestión.

Y en lo relativo a poesía y cuento he publicado en EE.UU. y México en ambos, parejamente, en particular en México, con muy buena repercusión. Por ahora, hasta fin de año, en lo relativo a trabajos "de fondo", solo restan uno sobre teoría literaria, uno sobre género y otros sobre temas sociales (que ya he entregado). Algunos puntuales sobre literatura. Esto en lo relativo a la revista de EE.UU. En la de México he entregado trabajos interdisciplinarios, de crítica literaria y ficción. Pero todo ello en el campo de mi competencia. Sin invadir territorialidades. Mi parte del trabajo ha sido siempre la de escritura creativa, narrativa o crítica literaria.

Colaboro también con dos medios sobre literatura infantil y juvenil desde hace tres o cuatro años sobre literatura infantil y juvenil con crítica literaria, temas de teoría, o bien estos encuentros imaginarios con autores que han fallecido o monólogos imaginarios que pienso podría decir o pronunciar ciertos autores sobre los que he estudiado mucho. Se cuele siempre por entre el periodismo o la crítica literaria mi trabajo creativo junto con mi trabajo académico.

Estudio mucho para hacer periodismo cultural. Leo mucho. Reflexiono y corrijo mucho lo que escribo. Hago supervisar los escritos específicos antes de que sean publicados en ocasiones para tener una opinión certera acerca de si vale la pena hacerlo o si hay fragmentos desacertados o acerca de cuestiones técnicas si carezco de información o puede haber alguna errónea. Me interesa que desde el punto semántico así como desde la coherencia los trabajos sean impecables.

Todo este abanico de propuestas señala, ya ven, cartografías muy amplias como puede apreciarse. La escritura creativa. La crítica y la teoría literarias. El ensayo. Las crónicas de viajes, autobiográficas, de índole referencial o en las crónicas el juego con lo imaginario. El diálogos con las artes plásticas o la pintura. La literatura argentina contemporánea. Se trata de permisos que me doy para jugar con la escritura, vuelos creativos para sentir que hacer periodismo cultural es una forma de la escritura creativa. Y luego está el trabajo en Facebook en donde público a veces breves comentarios de libros o bien breves ensayos sobre distintos temas que sería imposible fueran publicados en las revistas, diarios o periódicos en virtud de su brevedad o levedad, diría Italo Calvino. Tanto en mi Página de Facebook como en mi muro. Comentarios más o menos breves, según los casos.

En periodismo cultural he realizado trabajos de un nivel de investigación realmente muy profundo y en otros casos de un enorme vuelo teórico. Desafiantes o más condescendientes con la sociedad. En los que hizo falta mucha valentía o en los que simplemente me consagré a hablar de mis temas de competencia con un conocimiento lo más profundo del que fuera capaz. Y, sobre todo, ser honesto son el lector, el editor y ser sincero. Que no hubiera dobleces. De modo que no podría afirmarse de él que carece de complejidad, que es simplista, pasatista, superficial, banal o carece de un trabajo a fondo o de investigación, creativa o a nivel de conocimientos o acaso de una fundamentación. Me inclino por pensar que cada cual lo ejerce según su preparación, capacitación y formación. También capacidad de trabajo.

Y, lo fundamental, según una ética. Fue curioso un caso de un periódico platense digital donde colaboré dos años. Dieron de baja el dominio y ni siquiera fueron capaces de notificarme. Me pareció realmente algo vergonzoso el comportamiento de esta gente.

Siempre he trabajado en torno de poéticas argentinas, salvo raras excepciones, como los casos de escritores como Susan Sontag, Marguerite Yourcenar, Carmen Martín Gaité, una escritora española que a mí me gusta mucho y soy bastante conocedor de su poética pero está poco difundida en Argentina, Siri Hustvedt. He trabajado sobre la mexicana Margo Glantz. Y ven, casi todas mujeres. Pero también sobre el español Jorge Semprún y Kafka. Además de las citadas poetas norteamericanas y el modo en que habían sido traducidas al español, o bien en sus trabajos narrativos, en un artículo en particular.

He realizado trabajos autobiográficos, reconstruyendo además de viajes mi trayectoria ligada a la Universidad Nacional de La Plata. Mi trabajo como escritor edito en revistas y libros en La Plata y desde La Plata, con la hazañas que ello ha supuesto. Y mis experiencias de experimentación creativa emprendidas bajo distintas iniciativas a todo lo largo de mi vida de escritor. Por último, la pertenencia a colectivos de arte en la ciudad de La Plata que integré entre 1997 pasando por otro durante la etapa 2000 a 2008.

He trabajado como columnista de un semanario político de Buenos Aires, con notas sobre autores argentinos, temas de teoría, sobre una psicoanalista en dos casos y en otros sobre temas de mayor amplitud sobre el campo literario y la centralización de la literatura argentina, tal como tendrá próximamente en este mismo Semanario, a mi juicio el peor mal de la literatura argentina. Su calamidad. El trabajo con este Semanario tuvo lugar en 2018. Era un semanario con sede en Buenos Aires, como dije. Y político. No era una revista cultural o académica para un colaborador en temas de poética, crítica o teoría literaria, por más que lateralmente rozara temas sociales, que no eran de su competencia.

Dado que ahora estoy consagrado con mucho compromiso como alumno al trabajo en clases particulares de taller de escritura vía Zoom con una autora muy conocida, reconocida y con mucha experiencia de Buenos Aires en el campo de la poesía (quería focalizarme en ese género (digamos), poco trabajado a fondo por mí, había realizado cuatro talleres en La Plata sobre narrativa y tan solo un seminario sobre poesía en Buenos Aires con María Negroni), el periodismo cultural por motivos naturales retrocederá en adelante. Estaré más ocupado porque estoy más interesado en escribir literatura (esto es, en la poética, en problematizarla, en aprender a escribir, en mejorar su excelencia) que en el periodismo cultural. Además de ser un buen periodista cultural quiero ser un buen poeta y un buen cuentista. Pero tengo un interesante recorrido en La Plata en el taller de la escritora, tallerista y formadora de talleristas Martha Berutti. Luego con el escritor, traductor, editor y periodista cultural Leopoldo Brizuela (lamentablemente fallecido). A continuación varios años con el novelista Gabriel Báñez (también penosamente fallecido). A continuación con la autora y doctorada en la Facultad de Periodismo y Comunicación Graciela Falbo. Primero focalizada en la literatura infantil y luego en la poesía y el ensayo. Y cerré, como dije, con con la escritora y académica María Negroni en Buenos Aires. Ahora estoy realizando taller de escritura individual con Susana Szwarc. Excelente maestra de escritura. Necesito, como quien dice, pensar la poesía. Pensar el lenguaje poética. Pensar sus recursos. Adentrarme en mis zonas más profundas para dar a luz poemas cada vez más comprometidos con mi identidad.

Los diarios y revistas son cada uno un mundo o, mejor, un universo con leyes propias. También, una vez que han cobrado confianza en uno, le permiten licencias, lo he comprobado. Con varios editores ha conversado acerca del orden de publicación de mis artículos. Y con varios de ellos tengo un vínculo que sobrepasa lo profesional. Con directores, líneas editoriales, registros de escrituras, intereses, orientaciones ideológicas, muy dispares. Hay que encontrar en cuál uno se siente más cómodo. Con quiénes desea trabajar más en profundidad. Encontrarse con buenas personas. Leales. Saber en quiénes uno pueda confiar y, tal caso, permanecer o marcharse. Y de ahí en más queda sellado un pacto editorial según el cual la vida de un escritor o académico (o ambas cosas) terminan por ser exitosos en los mejores casos. Por supuesto que surgen tensiones, desacuerdos, desavenencias. Pero hasta ahora, salvo un periódico con el que cumplí un ciclo, que no era literario, no he tenido problemas con nadie. Y otra revista que sí era literaria pero sistemáticamente me faltaban el respeto porque le cambiaba el título a mis notas “y eso va a seguir ocurriendo”, como me contestó con total descortesía y falta de respeto la editora antes de que yo me retirara para jamás volver. En tal

sentido no he tenido malas experiencias. Al menos no vienen a mi mente en este momento.

En tanto uno sea ordenado. Educado. Tenga modales. Sea prolijo. Cumpla con los plazos. No sea una persona confusa ni problemática no habrá problemas. Los deben ser serios y documentados. En lo posible valoran que uno innove (en la medida de sus posibilidades) de modo pujante, nada tiene por qué salir mal. El resto es una decisión del colaborador respecto de bajo qué condiciones está dispuesto a colaborar, por qué, cómo, en qué términos, qué material enviar para su consideración, qué no enviar y la frecuencia. Esto me parece que está claro. Y la consciencia es lo que lo dicta, además de la experiencia.

Por otra parte, colaboro con una revista académica desde 2005 ininterrumpidamente hasta la actualidad. En tal sentido, es un buen contrapunto para mi trabajo periodístico. Si bien por lo general aporto entrevistas, reseñas o ensayos de mediana extensión, el nivel de escritura es exigente siempre. Los temas apasionantes. Son publicaciones gráficas que circulan por el mundo entero, al igual que el resto, que por sus redes sociales hacen lo propio. Las redes, si bien suelen ser efímeras, sabemos que por estos tiempos nos mantienen conectados por igual con el mundo de habla hispana, al menos.

Esta es la gran celebración del periodismo cultural. El llamado a ejercerlo. Que para alguien que se consagró durante diez años a la vida académica como investigador y docente universitaria, además de toda su formación de grado y luego de doctorado, es una nueva forma de vincularse con el lenguaje, con una nueva metodología del trabajo intelectual, con la posibilidad de intervención en el campo literario e intelectual, pero también proseguir con sus propia poética, desplegándola en el tiempo, de modo indetenible. Sin abandonar ni el estudio, ni el estudio, ni el perfeccionamiento. Incluso con lecturas académicas. En este país puedo advertir que está sobrevalorada la investigación académica y descalificada por esa misma crítica académica, por sobre la investigación creativa. De hecho una investigación de alto vuelo, con formación académica primero en la Universidad de La Plata, luego un posgrado en Francia y luego un doctorado en la Universidad Nacional de La Plata, me dijo que había hecho una “carrera interesante” (entiendo que se referiría mis libros publicados y a mis trabajos de periodismo cultural). Y cuando leyó un informe que me fue solicitado por uno de sus becarios por un tema en cuestión relativo a la investigación me dijo que “era un gusto trabajar con alguien con formación en investigación”. Yo cobré consciencia allí de su subestimación, de su sobrestimación del conocimiento académico y de qué modo ella había descripto esa “carrera interesante” que evidentemente no estaba a la altura de la que ella sí había llevado adelante o realizaba, que consideraba yo debía alcanzar para cobrar jerarquía valiosa.

También me interesa acudir a los saberes con los que llega y los que desea proseguir teniendo o adquirir para su empleo en nuevos espacios un periodista cultural. O en los mismos. Por ahora he optado por un taller de escritura individual como espacio formativo. Había un enorme deseo de escribir poesía. Porque, para ser francos, hay una enorme realización al sentir que lo hago. Llegué al lugar indicado con la persona justa.

La interacción con Facebook y mi Página de Facebook es fundamental porque subo mis notas, artículos de estudio, poemas, cuentos o trabajos interdisciplinarios.

Y ellos permite también la difusión entre mis contactos que pasan a conocerme más a fondo en lo relativo a qué hago, cómo lo hago, cuáles son mis inquietudes, mis intereses y con qué grado de seriedad trabajo. Esto es fundamental para mí. Por último, dado que no publico en mi ciudad, dar a conocer mis producciones internacionales o del así llamado interior con mis conciudadanos. De modo nada concesivo, por cierto. Darme a conocer, ahora sí, en mi ciudad, pero desde medios que no son platenses. Es cierto que he publicado poesía o ensayos en algún blog de La Plata, pero lo he hecho esporádicamente y no han sido más que colaboraciones muy efímeras.

Existe también la Revista de la SADE (Sociedad Argentina de Escritores), de la que soy socio. Allí he colaborado con artículos sobre Ricardo Piglia, Leopoldo Brizuela, Mirta Rosenberg o Ángela Pradelli. Pero esto ha sido en Buenos Aires, si bien pertenezco a la filial de La Plata. Pero como obtuve un Primer Premio en la categoría de Ensayo en uno de sus concursos aceptaron de inmediato mis colaboraciones. Sumamente agradecido a Guillermo Pilía en tal sentido, Presidente de la SADE filial La Plata, académico y Prof. en Letras por la Universidad Nacional de La Plata.

He realizado toda una serie de trabajos sobre poesía de La Plata, publicados en *Tuerto Rey*, una Página de poesía de nuestra ciudad. Allí publiqué artículos de crítica literaria, una crónica autobiográfica, crítica literaria y poemas.

En lo referido al espacio en el que este artículo se publica no tengo más que palabras de alegría, libertad, respeto, valoración y gratitud. Una editora criteriosa (además de afectuosa), que ha publicado artículos muy jugados, en un diálogo franco y fecundo conmigo como colaborador atiende a varios deseos o necesidades que le he planteado. Esto me ha sucedido en mayor o menor medida con varios medios, si bien no con todos. Algunos son más o menos flexibles. Algunos tienen líneas editoriales más rígidas sin llegar a ser dogmáticas jamás pero sí nítidas. Se trata de medios especializados y resulta natural o y diría que hasta obligado que defiendan un territorio para el que consideran necesario promover iniciativas. O bien hay medios con un nivel de apertura absolutamente sin precedentes que admiten la posibilidad de hablar absolutamente de todo, siempre con respeto.

Mi experiencia es que si bien con los medios del extranjero uno debe ser más explícito e informativo respecto de la realidad de su nuestro país, de los contextos, no menos cierto es que se caracterizan por ser más cosmopolitas. Pero no siempre ocurre así con los de Argentina. Los del extranjero admiten un trabajo de artículos completamente libre (también me hacen notar que yo escribo sobre temas vinculados a sus naciones en muchos casos, lo que los regocija). En el Día de la Mujer, por ejemplo, publiqué en NY una "Teatralogía de poetas norteamericanas" en la que escribí cuatro poemas sobre poetas de ese país.

Todos los medios con los que colaboro son en español. Si bien circulan por el mundo entero, tanto por cuestiones relativas a las redes sociales como debido a la posibilidad de que al ser digitales sean leídos por lectores de todas partes del mundo que ya conocen la revista o me conocen a mí como colaborador estable porque soy columnista o han leído previamente notas de mi autoría. Ello resulta fundamental: está este otro pacto, con el lector. Quien sabe que el que escribe lo hará con toda la excelencia y seriedad de la que es capaz. Además con honestidad y, en la medida de sus posibilidades, con valentía.

El periodismo cultural suele ser degradado por los universitarios (como creo ha quedado en claro con la anécdota que referí con esa investigadora). Suelen alegar que los abordajes son superficiales, anecdóticos, que los que un abordaje crítico desde la academia suele realizar. Considero que el periodismo cultural queda liberado de todos esos rituales evitables para un artículo “de fondo”. Citas con referencias, notas a pie, aclaraciones parentéticas o a pie eruditas, bibliografías según códigos determinadas en según los casos. En lo personal, si el periodismo cultural está realizado por personas serias, con capacidad de innovación, de investigación, si son estudiosas y que indagan en nuevas textualidades, no veo nada ni de depreciar ni de descalificar.

Me he permitido algunas transgresiones, algunas que estos mismos medios han promovido. Y en otros casos uno se encuentra con editores con un perfil más convencional (pero no por ello de menor excelencia). Son perspectivas según las cuales hay editores, por lo general del extranjero, que vienen de zonas planetarias cosmopolitas, de ciudades que son centros de irradiación cultural muy amplias, acostumbrados a experiencias sociales y artísticas, literarias, muy plurales, en las cuales hablar de ciertos temas es completamente espontáneo, natural y en La Plata escandalizan, como el género. De modo que las variables son muy dispares. De todas formas mi trabajo es más de estudio y de crítica literaria. No de sociocultura. Pero ambas cosas están muy tramados. También con la teoría.

Tuve la fortuna de ser entrevistado por uno de mis libros de entrevistas a escritoras argentinas que edité de 2017 casi cuatro años después en NY y fue tan en profundidad la nota, que abarcó también mi trayectoria y un camino que me permitió también que desde la revista tanto la editora como los lectores de la publicación me conocieran no solo como periodista cultural sino como autor de obras literarias o de investigación.

Todo es cuestión de seguir eligiendo. O de conocer nuevos espacios. Espacios en los que uno se sienta cómodo, sea valorado, sea respaldado, sea estimado y, por sobre todo, sea respetado en su singularidad de colaborador.